



EL
CAMINO
DEL JEDI



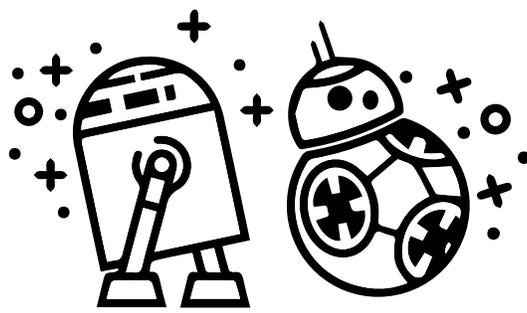
INTRODUCCIÓN

¡Es una época de desafíos y descubrimientos! En medio de esta galaxia, jóvenes padawans se encuentran en busca de respuestas y orientación, ¡Es una época de desafíos y descubrimientos! En medio de esta etapa, jóvenes padawan se encuentran en busca de respuestas y orientación.

¿Estás listo para abrazar tu potencial y embarcarte en un camino de preparación como jedi?

En este viaje, exploraremos los diferentes misterios donde aprenderán a utilizar el poder de la pureza, el autocontrol y la sabiduría para enfrentar los desafíos de la galaxia emocional, A medida que te sumerges en el entrenamiento, descubrirás cómo la Fuerza te guiará en la comprensión de tu identidad, el valor de las relaciones sanas y el significado profundo del valor del tiempo, ¡Jóvenes padawan, el tiempo ha llegado! ¡Que la Fuerza esté contigo mientras emprendes el camino del Jedi.





GÉNESIS 1:27

La Escritura revela un Dios que ha desplegado Su gloria en toda la creación. Una escultura extraordinaria evidencia la genialidad de su creador. Del mismo modo, una escultura deficiente declararía la falta de habilidad o ingenio de quien la esculpió. El caso de la creación del universo no es diferente. Su extensión y su complejidad revelan con toda claridad la sabiduría, el poder y el control absoluto de Su Creador.

Por eso el salmista afirma que los cielos proclaman Su gloria (Sal. 19:1). La gloria de Dios es el conjunto de Sus atributos, los cuales Él ha reflejado en diferentes formas, momentos y lugares. Todo cuanto Dios ha hecho es para Su gloria. Incluso la crucifixión de Cristo fue un acontecimiento que manifestó la gloria de nuestro Dios. Jesús se refirió a Su muerte como la hora de Su glorificación (Juan 12:23). La cruz desplegó Su amor, Su gracia, Su misericordia y también Su justicia. En su carta a los efesios, el apóstol Pablo afirma que la redención del hombre fue diseñada por Dios para alabanza de la gloria de Su gracia (Ef. 1:1-14). Por último, cuando Pablo escribe a los corintios, les enseña que si ellos comen o beben, deben hacerlo para la gloria de Dios (1 Cor. 10:31). Cada uno de estos pasajes muestra que todo cuanto Dios hace, tiene el propósito de revelar la gloria que exterioriza Su esencia y que Él manifiesta en Su acción.

Lo anterior constituye nuestro argumento a favor de que la creación del hombre y la mujer a imagen de Dios debe, de igual manera, manifestar Su gloria. Si esto es cierto, y creemos que lo es, entonces las características distintivas de cada género deben revelar aspectos ese caso podría haber formado dos «Adanes» o dos «Evas». El Señor creó dos seres distintos. Conocía que se complementarían y que juntos, estos reflejarían Su gloria de un modo imposible de manifestar por separado. Dios creó cada «cosa» según su género, pero cada género tendría sus propias características para realizar la función que Él le otorgó. En el caso del hombre y la mujer, aún no conocemos todas las potencialidades de Adán y Eva porque, al pecar, nunca pudieron llevar a cabo sus responsabilidades de manera completa. Pero, como veremos en el resto del capítulo, en el hombre caído aún se observa una porción de su diseño y de su propósito originales.

EPISODIO 1

EPISODIO 1

EPISODIO 1

EL DISEÑO DE LA SEXUALIDAD

Hace mucho tiempo,
en una iglesia no tan lejana...

Características de cada género que reflejan a Dios sin embargo el mundo piensa lo contrario a esto y se volvió NORMAL que se diga lo contrario a estos principios.

Dios creó al ser humano con un género binario: hombre y mujer. Él no hizo dos personas solo para proveer compañía o ayuda mutua, en ese caso podría haber formado dos «Adanes» o dos «Evas». El Señor creó dos seres distintos. Conocía que se complementarían y que juntos, estos reflejarían Su gloria de un modo imposible de manifestar por separado.

Dios creó cada «cosa» según su género, pero cada género tendría sus propias características para realizar la función que Él le otorgó. En el caso del hombre y la mujer, aún no conocemos todas las potencialidades de Adán y Eva porque, al pecar, nunca pudieron llevar a cabo sus responsabilidades de manera completa. Pero, como veremos en el resto del capítulo, en el hombre caído aún se observa una porción de su diseño y de su propósito originales.

EL HOMBRE

Entre las características observadas típicamente en el sexo masculino encontramos el liderazgo, la fuerza, la confrontación, la independencia, la racionalidad (frente a la emocionalidad), la capacidad de ser proveedor y protector. Gran número de estas cualidades simbolizan responsabilidades dadas por Dios, quien creó al hombre para reflejar aspectos de Su Creador. Él se revela en la creación, de acuerdo con Romanos 1:19-21. Tal como los cielos proclaman la gloria de Dios (Sal. 19:1-4), el hombre y la mujer deben hacer lo mismo al vivir Su diseño. Veamos estas características masculinas por separado:

LIDERAZGO

La Escritura establece desde el principio que Dios creó al hombre a Su imagen y semejanza (Gén. 1:26a). La Biblia también nos revela el orden en que el hombre fue creado. Primero Adán, como observamos en el Libro de Génesis:

Entonces el Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el huerto del Edén, para que lo cultivara y lo cuidara. Y ordenó el Señor Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás» (Gén. 2:15-17).

Adán recibió de Dios las instrucciones, la responsabilidad y la prohibición. Más tarde, Él formó a Eva: «... No es bueno que el hombre esté solo; le haré una ayuda idónea. Y el Señor Dios formó de la tierra todo animal del campo y toda ave del cielo, y los trajo al hombre para ver cómo los llamaría; y como el hombre llamó a cada ser viviente, ése fue su nombre. Y el hombre puso nombre a todo ganado y a las aves del cielo y a toda bestia del campo, mas para Adán no se encontró una ayuda que fuera idónea para él.

Entonces el Señor Dios hizo caer un sueño profundo sobre el hombre, y éste se durmió; y Dios tomó una de sus costillas, y cerró la carne en ese lugar» (Gén. 2:18-21).

Esto nos permite conocer que Dios capacitó al hombre para liderar la creación que Él estableció bajo su cuidado. El hombre tuvo la responsabilidad de cuidar y labrar el huerto, esto incluía una serie de obligaciones. Luego, Él creó a Eva y la trajo a Adán como ayuda idónea, tal como leímos en el pasaje de Génesis 2. Al asumir la condición de líder, Adán estaría reflejando una de las características principales de nuestro Padre, quien dirige de forma providencial toda Su creación.⁸ Asimismo, y de manera especial, Dios lidera a Sus hijos según lo reveló a través del salmista: «Yo te haré saber y te enseñaré el camino en que debes andar; te aconsejaré con mis ojos puestos en ti» (Sal. 32:8). Él cuida de Sus hijos y de Su creación, es el sustentador del universo. Si el Padre no sostuviera y protegiera Su creación de manera continua, esta colapsaría. Cuando observamos que el mundo formado por Dios sufre daño, debemos comprender que es producto de la caída del ser humano que afectó todo el cosmos; pero es también el resultado de la irresponsabilidad del hombre al ejercer su liderazgo. Un ejemplo de esto es la destrucción por mano humana de grandes extensiones de bosques en diferentes partes del mundo.

FORTALEZA FÍSICA

El hombre demuestra mayor fortaleza física que la mujer. Su musculatura y su complexión evidencian esta realidad. Liderar y cuidar la creación requiere de vigor físico, por tanto, es lógico que Dios diseñara de esta manera al varón quién encargó la dirección y la custodia del mundo. Él es poderoso; en Génesis 17:1 expresa: «Yo soy el Dios Todopoderoso...»; y en Salmos 28:7 el salmista afirma: «El Señor es mi fuerza...». Entonces, aunque el ser humano no refleja todo el poder de Dios, al crear y designar al varón como líder, Él lo hizo más fuerte. El Señor reveló esto en 1 Pedro 3:7, donde observamos que la mujer es considerada como vaso más frágil. Cuando el texto bíblico realiza esta afirmación, no alude a una manifestación de la fragilidad de Dios. Más tarde veremos cómo esta particularidad de la mujer la capacita para ser el más amoroso de los dos géneros, lo cual la hace idónea para amamantar a sus hijos y criarlos. Lamentablemente, el hombre caído ha usado su fuerza de manera destructiva después de la transgresión de Adán.

PROVEEDOR

Por otra parte, el Señor llamó al varón a ser el proveedor primario de su hogar. Pablo nos enseña que quien no provee para los suyos es peor que un incrédulo (1 Tim. 5:8). Un hombre responsable no solo es un buen abastecedor, sino que también disfruta de proveer para los suyos y para los demás, de igual manera que nuestro Padre. En Hechos 14:17, Lucas escribe lo siguiente: «... y sin embargo, [Dios] no dejó de dar testimonio de sí mismo, haciendo bien y dándoos lluvias del cielo y estaciones fructíferas, llenando vuestros corazones de sustento y de alegría».

LA FACULTAD DE SER MÁS RACIONAL Y MENOS EMOCIONAL

La observación de las conductas de ambos sexos ha revelado que el hombre es un ser más racional o «calculador» al tomar decisiones. Por su parte, la mujer suele ser más susceptible a dejarse persuadir por razones emotivas. Esto no significa que ella no sea capaz de pensar y tomar decisiones convenientes y racionales. Solo nos referimos a las tendencias naturales de cada género. El varón ha sido acusado de poseer escasa empatía por su forma racional de juzgar los asuntos por encima de los sentimientos. La sabiduría de Dios y Sus emociones no están divididas, funcionan al unísono al emitir un juicio. Él es la fuente de todo conocimiento, sin embargo, es un pensador y a la vez es un amante sincero. «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su hijo...» (Juan 3:16). Ese pensador santo fue capaz de destruir Sodoma y Gomorra (Gén. 19). Ese pensador sabio destruyó el mundo con un diluvio, a pesar de amar Su creación (Gén. 6-8). Él ama a los seres humanos, pero la intensidad de ese amor concuerda con Su sentido de lo correcto. En Dios, el pensamiento racional es equilibrado por Su santidad, Su amor y Su justicia. Por diseño divino, el varón fue mejor dotado que la mujer para tomar decisiones más racionales y menos emocionales.

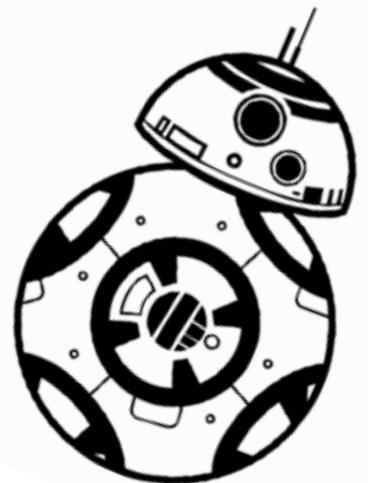
LA CAPACIDAD PARA CONFRONTAR LA MALDAD

En su rol de líder, el varón enfrentará reiteradas situaciones en las que deberá confrontar lo mal hecho y desenmascarar el error y la mentira. Eso requiere valor, determinación y firmeza. Por tal razón, a lo largo de la historia la mayoría de las posiciones policíacas, militares, judiciales, gubernamentales, fiscales y otras parecidas, fueron ejercidas por hombres. Solo en los últimos años estos cargos comenzaron a ser ocupados por mujeres, justamente cuando los roles han comenzado a confundirse o a invertirse. La Biblia contiene numerosos ejemplos en los que Dios confronta al hombre y aun a Satanás. El primero de ellos se nos presenta en el Jardín de Edén (Gén. 3:11-19). En el relato bíblico observamos que Dios confronta también a Job: «¿Dónde estabas tú cuando yo echaba los cimientos de la tierra? Dímelo, si tienes inteligencia» (Job 38:4). Como líder, el hombre fue llamado para ejercer esa función de confrontación de forma natural, tal como advertimos en la vida de Moisés y de cada uno de los profetas.

LA CAPACIDAD DE SER INDEPENDIENTE

Por último, el hombre posee una tendencia natural a ser autónomo, mientras que la mujer disfruta de sentirse cuidada, protegida y, por tanto, dependiente. Dios es el único ser completamente independiente, esto se evidencia en las palabras del apóstol Pablo en Romanos 11:33-36, quien expresa:

«¡Oh, profundidad de las riquezas y de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos! Pues, ¿quién ha conocido la mente del Señor?, ¿o quién llegó a ser su consejero?, ¿o quién le ha dado a Él primero para que se le tenga que recompensar? Porque de Él, por Él y para Él son todas las cosas. A Él sea la gloria para siempre. Amén».



LA MUJER

La mujer, en cambio, exhibe características distintas a las del hombre, pero que de igual manera hallamos en el Señor. Entre estas se encuentran: el amor, el servicio, el deseo de mantener la paz, la capacidad emotiva y el ser proveedora y protectora de las emociones. Ella es quien mantiene las conexiones interpersonales, la influencia y la compasión. Todas estas características se ven de manera principal en la mujer y cada una de ellas se puede identificar con el carácter de Dios, como veremos...

EL AMOR

En 1 Juan 4:8 leemos que Dios es amor. Quizás esta sea la cualidad más conocida de Su carácter. Es el atributo que explica por qué dio a Su Hijo por personas que no querían saber de Él. Es lo que esclarece por qué Jesús pidió perdón por aquellos que lo crucificaban.

Sin lugar a duda, tanto el hombre como la mujer han sido capacitados para amar, pero el amor de una madre aflora desde el momento en que conoce que está embarazada. Ella no necesita esperar hasta ver a su bebé para amarlo. El hombre, en cambio, aunque se alegre con el embarazo, necesita más tiempo y contacto físico con la nueva criatura para comenzar a amarla de manera especial. La razón es solo una:

El diseño divino capacitó mejor a la mujer para reflejar este atributo de Dios. Cuando el hombre y la mujer se unen en un buen matrimonio, el amor se exhibe con mayor excelencia.

LA TERNURA

Esta característica propia de la mujer y en especial de una madre, no es algo que observamos con frecuencia en los hombres; pero es ostentada por el sexo femenino. Dios hizo a la mujer a Su imagen y semejanza, entonces deberíamos ser capaces de identificar dicha ternura en Él, y así lo advertimos en el siguiente pasaje: «¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que son enviados a ella! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus pollitos debajo de sus alas, y no quisiste!» (Mat. 23:37).

NUTRIR LOS NEXOS O LAS CONEXIONES

Los teólogos han señalado que Dios no solo ama, sino que también es amor (en Su esencia). Entonces, antes de crear al ser humano, ¿a quién amaba? La respuesta es que el Señor siempre existió en comunión a través del misterio de la Trinidad. De manera que, Él amó al Hijo y el Hijo al Padre (Juan 3:35; 5:20; 14:31). Así, la capacidad de relación que tiene la mujer indica que Dios la creó conforme a Su imagen y a Su semejanza. Del mismo modo, podemos afirmar que el Señor todo el tiempo ha deseado la comunión con Su pueblo. Dios creó a Adán y a Eva y se relacionó con ellos.

Después de la caída, esta primera pareja fue expulsada del Jardín de Edén, pero Él encontró una forma de restaurar el vínculo. De un solo hombre (Abraham), creó una nación y dio instrucciones posteriores de edificar un tabernáculo para habitar en medio de ellos. Luego, el tabernáculo y el templo fueron los lugares donde Dios «habitaría», a pesar de que Él no puede ser contenido.

Años después, cuando el templo fue destruido, el Padre envió a Su Hijo que habitó entre nosotros. En el original, el término traducido como habitó podría interpretarse como «tabernáculo» (si existiera tal palabra) porque en griego se utiliza skenóo que significa «hacer tienda».9 Es como afirmar que Jesús vino y colocó Su tienda entre nosotros. Llama la atención que el vocablo para tabernáculo es skené,¹⁰ y es similar al traducido en Juan 1:14 como «habitó». Por eso no es extraño que Cristo se identificara como el templo (Juan 2:20-21), en quien mora toda la divinidad de Dios.

Cuando Jesús ascendió, el Padre y el Hijo enviaron a Su Espíritu (Juan 14:26) que hoy mora en nuestro interior. Dios es un ser relacional a diferencia de Alá, el dios de los musulmanes (no trino), cuya voluntad nadie conoce. Nuestro Padre está en relación consigo mismo en la Trinidad y a la vez lo está con el resto de Su creación.

AYUDA IDÓNEA

Como ayuda idónea, una de las tareas que la mujer ejecuta de manera perfecta es la de ser un agente influencia y de colaboración especial. Dentro de la Trinidad, el Espíritu Santo (parákletos) es denominado el Ayudador, el Consolador o el Intercesor (Juan 14:26), una función que la mujer ejerce con excelencia, tal como se constata en la vida de la reina Ester, quien intercedió por el pueblo judío ante el rey Asuero. Dios constituyó a la mujer como ayuda idónea del hombre y ella, en cierta medida, refleja el rol de ayudador que el Espíritu Santo cumple en Su interacción con el ser humano.

De acuerdo con diversos estudios, todo recién nacido precisa de algunas condiciones básicas para desarrollar una buena salud emocional.

Entre estas se especifican: el contacto físico, la conexión, la seguridad de permanencia, la nutrición emocional y la afirmación. Por diseño de Dios, nadie está mejor calificado para proveer estas condiciones que una madre. Después de nacer, la calidad del vínculo entre la mamá y el hijo posee una repercusión para toda la vida. Por ejemplo, un estudio realizado en la Universidad de Harvard reveló que el 91 % de los hombres que no tenían una relación cercana con sus madres desarrollaron enfermedad coronaria, hipertensión arterial, úlceras gástricas y alcoholismo durante la mediana edad, mientras que solo el 45 % de los hombres que recordaban el calor humano y la cercanía con su madre padecían de los mismos problemas.¹¹

El diseño de ayudadora no está tan relacionado con lo que la mujer hace, sino más bien con quién ella es. Si observamos con atención, notaremos que la primera reacción de la mujer es ayudar a otros. ¿Por qué? Porque así fue diseñada. En ocasiones necesitamos desaprender numerosas mentiras que nos ha enseñado. Una de ellas es hacernos creer que quien ayuda a otro es inferior a ese otro. Sin embargo,

nunca pensaríamos que el Espíritu Santo (el Ayudador), quien nos asiste en el proceso de santificación, es inferior a nosotros.

Recordemos que el cambio requiere «desaprender» primero para luego aprender la verdad. Ayudar es la «especialidad» femenina o su principal fortaleza. La Biblia en ninguna ocasión enseña que la mujer no tiene valor, sino todo lo contrario. Hay varios versículos a lo largo de la Escritura que resaltan la valía de las mujeres, como el de Proverbios 31:10 que expresa: «Mujer hacendosa, ¿quién la hallará? Su valor supera en mucho al de las joyas». Declaraciones como esta pueden observarse a lo largo de la Biblia. Las parteras de Egipto que preservaron la vida de los niños hebreos mostraron ese rol de ayudadoras (Ex. 1:15-21), y lo mismo hizo la reina Ester cuando intercedió ante el rey, como mencionamos más arriba.

EL DESEO DE MANTENER LA PAZ ARMONIOSA

La Biblia revela que el Padre estaba enemistado con el ser humano después de la expulsión de Adán y Eva del Jardín de Edén. Ese distanciamiento terminó por iniciativa divina. Dios buscó al hombre para reconciliarlo con Él. Uno de los vocablos utilizados en el Nuevo Testamento para referirse a nuestra redención es la palabra griega katalásso, que implica la reconciliación entre dos personas; tal como sucedió entre Dios y la humanidad. Fue el Señor quien puso fin a la enemistad, y esto nos fue revelado en las palabras del apóstol Pablo a los corintios: Y todo esto procede de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; a saber, que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, no tomando en cuenta a los hombres sus transgresiones, y nos ha encomendado a nosotros la palabra de la reconciliación» (2 Cor. 5:18-19).

Cristo es llamado «Príncipe de Paz» en Isaías 9:6. Ese deseo de traer armonía debe hallarse también en un hombre piadoso, pero al observar las relaciones, notamos cómo la mujer es el género que con mayor frecuencia procura mantener la paz armoniosa entre los diferentes miembros del hogar.

LA COMPASIÓN

Un hombre piadoso será también compasivo, pero esta no es una virtud que distingue al varón de manera natural, como sí lo es su fuerza física y su deseo de liderar. Debemos recordar que, si hay alguna virtud en el hombre o en la mujer creados a imagen y semejanza de Dios, es un reflejo de Su carácter. La Escritura declara en múltiples ocasiones la compasión del Señor. En 2 Crónicas 30:9 se afirma que el Padre es clemente y compasivo. Esa piedad se refleja mejor en la mujer que en el varón, aunque de forma imperfecta. Hay pocas personas que argumentarían en contra de que la mujer es el género más compasivo por naturaleza.



Las hormonas del ser humano revelan que fuimos diseñados.

En los varones, la hormona vasopresina se combina con la testosterona para aumentar la agresividad. Este efecto sinérgico tiene también un efecto sobre su sentido de la paternidad, la interacción social y la interacción sexual.¹²

Los circuitos masculinos usan más las hormonas testosterona y vasopresina; los circuitos femeninos utilizan más el estrógeno y la oxitocina.

Como ejemplo podemos citar un estudio del doctor Richmond Thompson, profesor de psicología y neurociencia en Bowdoin College, en el cual dieron a inhalar vasopresina a representantes de ambos géneros mientras estos observaban retratos de rostros con expresiones neutrales. Después de aplicar la hormona, resultó que las mujeres vieron los rostros más simpáticos, mientras que los varones los percibieron más hostiles.¹³

Otro estudio similar, pero que usó una hormona diferente –la oxitocina–, demostró que cuando se administró una dosis de dicha hormona a los hombres, ellos pudieron conectarse más con las emociones de otras personas.^{14,15} Por otro lado, cuando administraron la hormona testosterona a las mujeres, se observó que ellas podían enfocarse más en la realización de una tarea.

En un estudio que midió los niveles de testosterona en hombres antes y después de ver un evento que producía enojo en ellos, se observó que dichos niveles se elevaron con el evento, lo que causó un aumento en los circuitos para la agresión, que a su vez incrementó de nuevo la testosterona y se produjo entonces un círculo vicioso.^{16,17}

Estos cambios modifican la estructura y el funcionamiento del cerebro y como resultado producen la maduración cerebral. Lo anterior explica por qué en las diferentes etapas de la vida ocurren cambios no solo físicos, sino también en la forma de pensar y actuar del individuo. Por ejemplo, el centro de placer en el adolescente varón es menos sensible que el centro de placer en los adultos y en los niños. Esto puede revelar por qué el adolescente en múltiples ocasiones aparenta estar aburrido y da la impresión de que no le importa lo que otros piensen de él, cuando en realidad es lo opuesto. Antes de la pubertad, ni el cumplido ni la crítica conmueve a los varones, pero durante la adolescencia la zona cíngula rostral, que es el termómetro cerebral para la aprobación social, está recalibrándose y el rechazo de sus iguales les produce una sensación semejante a la que experimentan al pensar en la muerte. La autoconfianza de un adolescente es directamente proporcional a su apariencia frente a sus iguales. Si él o ella no siente que está en el primer lugar, se comportará como si no le importara, aunque su corazón esté dolido.

OTROS BENEFICIOS DE LAS **DIFERENCIAS DE SEXO**

Al considerar la Escritura, en especial aquellos pasajes que hablan del matrimonio, observamos que Dios también concibió otros propósitos al crear dos seres tan diferentes entre sí. Como revela Romanos 8:28-30, El Señor forma la imagen de Su Hijo en nosotros, y la unión matrimonial contribuye a configurar esa imagen en la vida del creyente a través de las diferencias de género y de roles. El autor de Proverbios nos enseña que: «El hierro con hierro se afila, y un hombre aguza a otro» (Prov. 27:17). Esto se cumple en todas nuestras relaciones, pero en particular en el matrimonio, donde las parejas conviven todo el tiempo con sus diferencias, estas los obligan a ejercitar la paciencia, la mansedumbre, el dominio propio y aún más, el amor incondicional. Quizás no haya otra relación que contribuya más a formar la imagen de Dios en el ser humano que el matrimonio bajo las directrices del Creador.

Un autor estadounidense llamado Gary Thomas, afirma: «Es desafortunado y triste cuando algo tan profundo como vivir una analogía de Cristo y Su Iglesia es reducido a experimentar esta relación meramente como algo que nos ayudará a evitar el pecado sexual, a mantener el mundo poblado y a proveer una cura para la soledad».20

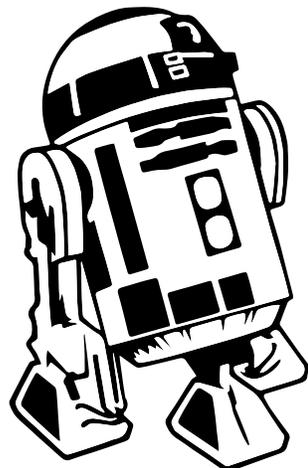
El matrimonio tiene la función de ilustrar la unión de Cristo con Su Iglesia; un vínculo indisoluble donde deben primar el amor y la lealtad. En el Nuevo Testamento, el apóstol Pablo instruye a las esposas de la siguiente manera: «Las mujeres estén sometidas a sus propios maridos como al Señor. Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, siendo Él mismo el Salvador del cuerpo» (Ef. 5:22-23). **El matrimonio permite desplegar la expresión más cercana posible al amor incondicional de Cristo por la Iglesia.** La Trinidad ha disfrutado de amor mutuo desde la eternidad. Cristo expresó esta idea cuando oró diciendo: «Padre, quiero que los que me has dado, estén también conmigo donde yo estoy, para que vean mi gloria, la gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo» (Juan 17:24).

Por su parte, el pastor John MacArthur expresa lo extraordinario de este misterio de la siguiente manera: «El sentido sagrado de la Iglesia está íntimamente relacionado al sentido de lo sagrado del matrimonio. A través del matrimonio usted simboliza o niega a Cristo y a Su Iglesia».

FORMAS DISTINTAS Y COMPLEMENTARIAS **DE CADA GÉNERO**

Con lo expresado no pretendemos sostener que las características mencionadas son exclusivas de cada género. Es claro que los hombres saben amar y que las mujeres tienen fortaleza física. Sin embargo, cada género exhibe algunas de estas cualidades de manera más natural que otras. El hombre y la mujer son diferentes, pero complementarios. Podríamos ilustrar esta afirmación al expresar que los varones demuestran su amor arreglando los problemas del otro, así como un mecánico compone un automóvil o como un matemático resuelve una ecuación numérica, y no tanto expresando el tierno cariño propio de una mujer o de una madre. Las féminas, en cambio, no demuestran el poder desde una posición de autoridad o de fortaleza física, sino por la facilidad con que logran convertirse en agentes de influencia para bien o para mal, como hemos visto en la historia, tanto bíblica como secular.

Por ejemplo, al leer las epístolas de Pablo, notamos un amor tierno en sus palabras (Rom. 1:8-10; Ef. 1:15-16; Fil. 1:3-8), pero siempre escribió sus cartas con el propósito de instruir y en múltiples ocasiones con el objetivo específico de resolver problemas presentes en las iglesias. Esto no fue distinto en Moisés, quien llegó a ofrecer su propia vida para evitar la muerte de los israelitas (Ex. 32:32). Eso es amor, pero también manifiesta a un Moisés firme, con una voluntad de hierro, que ejercía un liderazgo fuerte y resolvía problemas de modo habitual. Por su parte, la Biblia demuestra el poder de influencia de la mujer, como vemos en el Libro de Proverbios: «La mujer virtuosa es corona de su marido, mas la que lo avergüenza es como podredumbre en sus huesos» (12:4). La palabra utilizada para virtuosa en el lenguaje hebreo es *kjáil*, que también se traduce como fortaleza. La diferencia radica en la forma en que la mujer lo demuestra. No a través de un poder físico, sino mediante su capacidad para influenciar a otros. Su poder puede ser abrumador. No fue casualidad que Satanás se acercara a Eva para llegar hasta su marido y hacerlo caer. Si las mujeres realizan esta función conforme al diseño divino, se convierten en un arma poderosa en las manos de Dios. En la actualidad, el liderazgo no tiene que ver con títulos, posiciones ni diagramas de flujo; se trata más bien de una vida que influencia a otros.



PRINCIPIOS DE APLICACIÓN

El pecado cometido en el Jardín de Edén produjo el alejamiento de Dios y esto distorsionó todo lo que Él había creado. El hombre entonces utilizó su poder físico de forma equivocada y vio a la mujer como inferior a él. La mujer, para compensar su falta de poder físico, distorsionó su diseño y utilizó su influencia para manipular las situaciones. Esa capacidad es poderosa. El hombre y la mujer deben ejercerla en una actitud de confianza en la sabiduría y la soberanía del Señor. Dios nos guiará para producir el resultado que Él desea en cada situación.

En Su Palabra, el Señor enseña a la mujer cómo debe vivir: «Así mismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos, de modo que si algunos de ellos son desobedientes a la palabra, puedan ser ganados sin palabra alguna por la conducta [influencia] de sus mujeres al observar vuestra conducta casta y respetuosa» (1 Ped. 3:1-2). Es importante que la mujer cumpla de modo adecuado el rol que Dios le ha asignado pues, como ya dijimos, esa capacidad de influenciar a otros puede convertirse en un arma poderosa si se usa con santidad. De lo contrario, las consecuencias podrían ser graves, según nos advierte el Libro de Proverbios: «La mujer sabia edifica su casa, pero la necia con sus manos la derriba» (Prov. 14:1). Dios ha otorgado a cada género distintos atributos y fortalezas con el propósito de reflejar Su gloria en medio de un mundo caído y perdido. Nuestro trabajo es descubrir ese objetivo y utilizarlo para que la humanidad vea a Dios a través de nosotros.

Por otro lado, la Escritura también le enseña al hombre a ejercer su liderazgo. Así lo expresa 1 Pedro 3:7: «Y vosotros, maridos, igualmente, convivid de manera comprensiva con vuestras mujeres, como con un vaso más frágil, puesto que es mujer, dándole honor como a coheredera de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no sean estorbadas». Este texto nos permite ver de manera implícita que la tendencia del hombre es ser más áspero o rudo por naturaleza, mientras que la mujer es más frágil y vulnerable en lo emocional, aunque eso no le impide elevarse por encima de numerosas circunstancias.

Dios asignó al hombre y a la mujer diferentes roles. Pero, en ocasiones, el rol de la mujer se superpone al del varón cuando, por ejemplo, una madre confronta y corrige la conducta de sus hijos. Sin embargo, la mujer aporta una perspectiva diferente a esa tarea, la presentada por el vocablo ézer (ayudadora). El apóstol Pablo, al instruir a Timoteo en los deberes hacia los demás, enumeró las siguientes virtudes en las viudas: «... que tenga testimonio de buenas obras; si ha criado hijos, si ha mostrado hospitalidad a extraños, si ha lavado los pies de los santos, si ha ayudado a los afligidos y si se ha consagrado a toda buena obra» (1 Tim. 5:10). El rol que expresa el término ézer no solo se cumple en el hogar, sino que también debe ser un estilo de vida. Si la mujer fue creada de esta manera, entonces debe vivir ese diseño en todos los roles y en todas las áreas donde el Señor la coloque como persona de influencia. Y si ese papel se desempeña de manera correcta, las mujeres que le sucedan podrán imitarlo y se convertirá en un legado transmitido de una generación a otra, sin importar lo que la cultura secular enseñe a sus hijos.



EL
CAMINO
DEL **JEDI**



CASA SOBRE LA ROCA • 2023